

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid. { Un Mes..... 1 peseta.
• Trimestre..... 2.50
• Año..... 10

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canchales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.



Número suelto, 15 céntimos.

ESTE PERIODICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En provincias. { Un Trimestre.... 3 pesetas.
• Semestre..... 6
• Año..... 12

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve el QULJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

AÑO I

ADMINISTRACIÓN: PLAZA DE SAN GINÉS, NÚM. 3, TIENDA

NÚM. 1.º

EL SALUDO DE COSTUMBRE

Lo primero que hace DON QUIJOTE, hoy por hoy, y en buena hora lo diga, es saludar á la prensa periódica, nuestra madre común, imprimiendo en sus mejillas el ósculo filial.

No aspira á defender la fe de sus mayores, porque de eso ya está encargada *La Correspondencia*, por boca de su digno director, ni á difundir la afición á las bellas artes, cosa que reserva la Providencia á Bernardo Rico, por conducto de *La Ilustración Española y Americana*. Viene simplemente á cantar las glorias de Cánovas del Castillo, de Sagasta y de todos cuantos ejercen de salvadores del país desde el presupuesto; viene á ser el eco del contribuyente, el escudo del industrial, el defensor del padre de familia y el ama seca de todos los españoles, que han de verse pronto en calzoncillos.

Antes de que esto suceda—que si sucederá por la ineptitud de nuestros gobernantes—DON QUIJOTE ha de ser el paño de lágrimas de los desgraciados, desde Bayo (D. Adolfo), hasta Mesejo (padre), y espera obtener en breve las simpatías de este país, «tan heroico como desgraciado» en diría Ferreras.

Dicho esto, los redactores de DON QUIJOTE, periodistas de ayer y aun le antes de ayer, se retiran modestamente por la puerta lateral de la izquierda.

Y á quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

PROGRAMA

¡Salud, pueblo de políticos, empleados, cesantes y ministros!

Llegó la hora en que la vergüenza tenga su heraldo y á la vez un paladín que acometa á punta de lanza y lápiz en ristreá los follones y malandrines que nos toman por tontos y viven como en país conquistado á los zulús.

DON QUIJOTE viene á ser el paño de lágrimas de los menesterosos, el ataya vigilante contra el agio bursátil, bancario y otros garitos inmorales, tolerados por cuenta y razón de las sanguijuelas políticas aplicadas al comercio en la boca del estómago, y de las que también en su doble manifestación de solitarias internas de la Agricultura y de la Industria, espiemen y se sacian de sus jugos gástricos hasta la quinta esencia de la trasmutación del quilo.

Contra esos parásitos y otros bichos epizóicos de igual calaña viene DON QUIJOTE el manchego y no cejará hasta derribar, hendir y convertir en polvo á todos los mal nacidos que devasten los fértiles campos de la insula Tiberia.

Muchos Quijotes avellanescos precedieron esta mi salida; pero ¡juro á Dios! que desde los tiempos en que el inmortal Miguel de Cervantes me hizo volver cuerdo á mi hogar después que luché contra la soberbia y la malicia, no he vuelto á presentarme en público (salvo una excursión por el Nuevo Mundo), y que, por lo tanto, fueron apócrifos en ésta, la insula Tiberia, cuantos Quijotes vieron nuestros contemporáneos por esas calles de Dios, paseando su mala catadura.

Hoy, más que dolorido, airado, vuelvo al campo de mis hazañas, y lo que desprecie mi esfuerzo caerá bajo las sátiras de Sancho y las ceces de su rucio.

¡Comerciantes, industriales y agricultores! DON QUIJOTE defenderá las llaves de vuestras alhacenas, bloqueadas por pájaros de mal agüero, que donde caen no dejan ni simiente.

Cada batalla será un regocijo para los hombres de bien que viven ajenos á la política y sus miserias.

Lo que calla la inmensa mayoría del país, desengañada de tanto y tanto mamarracho legislativo y de tantos otros que se llaman salvadores de la patria, poniéndole *la* para mayor escarnio; todo cuanto

callan los labios de los habitantes de Tiberia lo dirá DON QUIJOTE en voz alta, haciéndose intérprete del sentimiento mudo de todas las clases sociales, que, por desesperación ó cansancio de una lucha estéril, viven, al parecer, en la mayor indiferencia política, quitándose de este modo dolores de cabeza y el servir de escalón á los que luego le vuelven las espaldas, portándose como los cuervos del adagio.

DON QUIJOTE será la voz cantante de las reservas mentales de los excépticos é indiferentes en política y de los desengañados de los jefes y directores de ella.

¡Y qué bien cantará, y cómo trinarán algunos cuando se vean ensartados y expuestos á la pública vergüenza por el lápiz que más estragos ha producido entre los zánganos de las colmenas políticas, pues dicho lápiz, manejado á guisa de espada toledana, sirvió al mismo DON QUIJOTE tras de algunas escaramuzas en su país natal, para la lucha homérica que sostuvo por espacio de ocho años en la Argentina, contra encantadores del Tesoro, endriagos de los Bancos, vampiros de concesiones, carneros de los Congresos y cuadrilleros de la Santa hermandad de golilla y machete, venciendo á todos ellos en singular campaña, pudiendo regresar á su patria cubierto de laureles y con algunos doblones ganados honradamente, pues así premian las naciones á quien desprecia las mayores sumas ofrecidas del fondo de los reptiles, y cumple como bueno diciendo siempre *la verdad, la verdad y la verdad*.

En esa palabra se encierra todo el programa del famoso hidalgo.

Será cosa de alquilar balcones para ver la cara de juez constipado de los escogidos como víctimas expiatorias, por el lápiz de DON QUIJOTE, siendo lo más curioso que los mismos que sirvan de «hazme reír», tendrán que reírse también al verse tan gráficamente representados.

Pero será la risa del conejo.

No hay duda de que en el transcurso de esta lucha tendrá DON QUIJOTE en su contra los hipócritas, los necios, los holgazanes y los bribones, que tratarán de ahogar su voz con amenazas y otros excesos, pues la invasión de los bárbaros se ha perpetuado en la insula á pesar de los siglos.

Basta con lo dicho para que el buen entendedor comprenda de lo que se trata.

¡A vencer ó á morir!... de risa.

El catarro del Presidente.

Hay que resolver el conflicto económico; hay que decretar importantes reformas para librar á España de la ruina.

Los ministros meditan sobre el tenebroso problema, y el mismo Linares Rivas descuida el mejoramiento de su rostro, para dedicarse á examinar el presupuesto de gastos.

—Señor—le dice un doméstico que ha llegado expresamente de la Coruña para rizarle todas las mañanas el flequillo de la frente;—¿le traigo á V. E. la velutina? ¿Quiere V. E. que le recorte los pelitos de la nariz?

—Déjame, Castañeira; lo que deseo es estar solo, porque quiero meditar, como hacen las personas de entendimiento.

Y Linares se ensimisma, olvidándose por un momento de que es el segundo Adonis del partido conservador, porque el primero ya sabemos todos que es Jove y Hevia.

No cabe duda que los ministros ponen todo su empeño en conjurar la tormenta que se les viene encima.

Pero... ayer no han podido celebrar consejo, porque á Concha Castañeda se le ha caído el único diente de arriba que le quedaba, y se le va el aire por los huecos; para hoy estaba anunciada una importante reunión de ministros que iban á tratar de la cuestión

financiera, y á última hora llegó el secretario de don Antonio, diciendo:

—Al jefe se le ha puesto la nariz lo mismo que una coliflor.

—¡Corcho!—exclamó Elduayen descargando un puñetazo sobre la cabeza de Cos, creyendo que era un pupitre.

Azcárraga se santiguó, porque es un general castrense, y Montojo no dijo esta boca es mía, pues está en los primeros momentos del lenguaje y no se atreve á hablar hasta que lo examine Martínez Campos.

El caso fué que los ministros partieron veloces hacia la Huerta, do reside ó florece el ilustre hombre de Estado conocido en este bajo mundo por Cánovas del Castillo.

Allí estaba él, arrellanado en una butaca de *pelusse* color de tórtola inocente. Manos cariñosas habían cubierto la cabeza del prócer con una toquilla de pelo de cabra, y los pies aparecían enfundados en preciosas zapatillas de cañamazo, bordadas por Asmodeo.

—¿Qué hay?—preguntó Romero cuando hubo clavado su mirada escrutadora en la faz del jefe.

—Hay—contestó él—que estoy acatarrado.

—¡Cielos!—dijo Tetuán.

—¿De modo y manera—añadió Linares—que no podemos celebrar el anunciado consejo? ¡Ah, señores! Permitidme que pronuncie un discurso...

—No, no—interrumpió Castañeda—lo mejor es que obremos...

Tetuán, como hombre pulcro, se retiró al fondo de la estancia, y D. Antonio, con voz doliente, habló así:

—El país espera de nosotros grandes remedios, pero lo primero es mi salud, aunque me esté mal el decirlo. Noto que tengo obstruidas ambas ventanas de la nariz... ¿Qué será esto?

—Debe de ser flato—dijo Concha Castañeda.

—No estoy para nada—añadió D. Antonio.—Esta mañana me puse á versificar, y en vez de un soneto me salió un bulto en la rabadilla.

Todos se arrojaron sobre el bulto para reconocerlo, y ya nadie pensó en economías, ni en reformas salvadoras, ni en supresión de momios irritantes. Lo principal era la salud del ilustre conservador, gloria de este planeta y ama de cria abundante que nutre con su jugo á toda una generación de chupópteros.

—Si se nos muere este hombre, ¿que va á ser de mí?—exclamaba Cos apoyando la frente en un tomo encuadernado del *Solitario y su tiempo*.

—Hay que hacer algo—decía Tetuán.—¡A ver! Que traigan agua de vejeto para meterle la nariz en un baño.

Y ya nadie pensó más que en prodigar todo género de cuidados al hombre ilustre, víctima del moquillo.

—A la cama con él—gritó Elduayen.

—Antes conviene darle unas fricciones con un caletín—objetó Linares Rivas.

Pero Elduayen se puso á desnudar á D. Antonio, sin atender la indicación del Justiniano gallego.

Allí entonces pudieron notar todos los presentes que D. Antonio tenía unas carnes muy hermosas.

—¡Qué cutis!—exclamó Tetuán.

—Qué formas tan delicadas—dijo Cos.

Romero no dijo nada; lo único que hizo fué acercar los labios al escote de D. Antonio y estampar en él un beso sonoro.

El presidente fué conducido al lecho, donde hoy continúa sudando el catarro, y el país á su vez continúa esperando que de Dios le venga el remedio.

Porque lo principal, hoy por hoy, es que á D. Antonio se le desobstruyan las dos ventanas de la nariz.

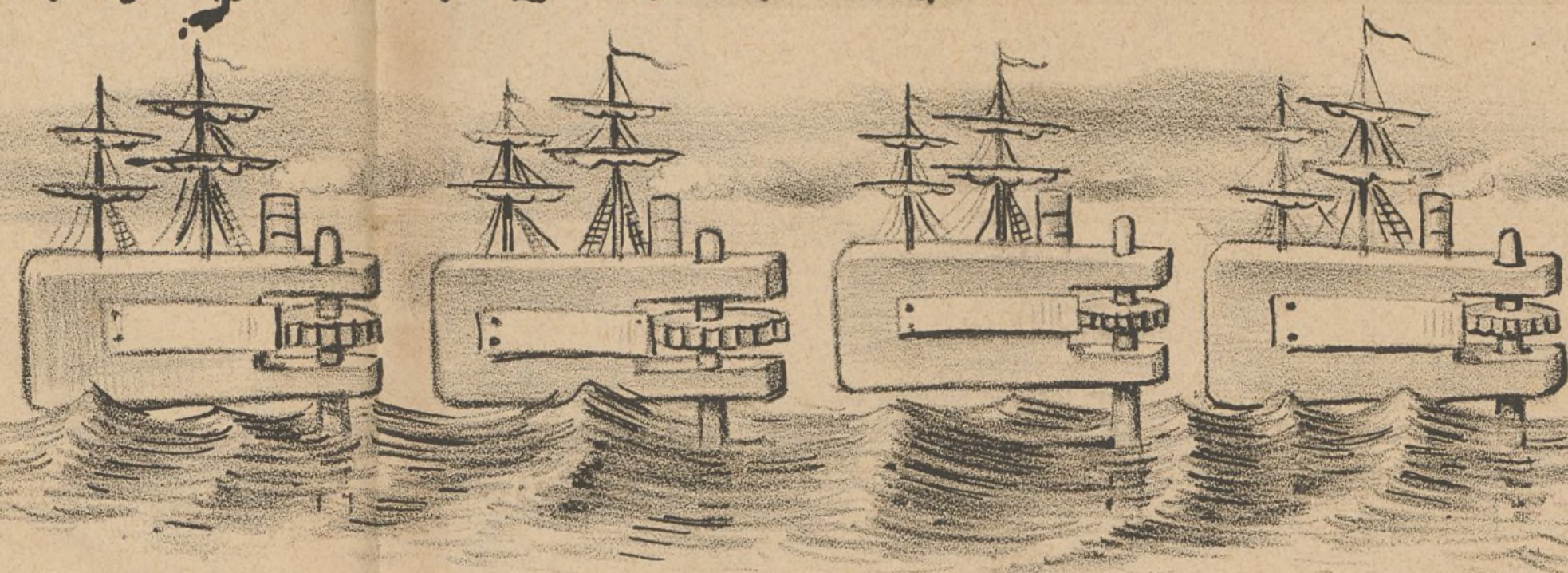
LA APERTURA

El lunes se abren las Cortes, y en cuanto se abran, ya está luchando y venciendo el jefe del partido liberal.

DON QUIJOTE.



EL TRANCAZO.
LA ENFERMEDAD REINANTE.



Es verdad que nos cuestan un ojo de la cara, pero...? y el gusto de tener estas carracas?..



Ella llora al ver sus mañas por que las economías, van resultando castañas.



Los que toman el CHOCOLATE de la casa de Matías López..... Los que no lo toman y lo pagan..... Los que lo toman varias veces al día.

Ayuntamiento de Madrid

El primer discurso suyo levanta una tempestad, según dice Pablo Cruz, y lo corrobora Laá. Estará fuerte, tan fuerte que Alejandrito Pidal se compró ayer un paraguas por lo que pueda tronar. Lo que va á decir lo sabe cualquiera pelafustán aunque no esté en los secretos de la política actual. Sólo con que se proponga rendir culto á la verdad hay cortada mucha tela de excelente calidad. «Señores, el país sufre de un modo fenomenal, y el poder, que nada puede, es una calamidad. Los cambios y los valores se odian de manera tal que unos suben y otros bajan, por no encontrarse jamás. En los centros oficiales reina la inmoralidad... ¡y gobierna! lo que es hasta anti-constitucional. El trabajador no encuentra donde le den un jornal, y porque huelga á disgusto le llamamos holgazán. La clase media perece de horrible necesidad, y en ella el que compra botas es porque empeña el gabán. Y hay aristócrata rancio, con seis títulos ó más, que debe cuatro pesetas y no las puede pagar. El Banco falta á las leyes y á todo, atento al refrán que ordena á los castellanos quitar el Banco ó herrar. (O errar, porque en los discursos suenan los verbos igual; conque llámelo usted *hache*, con ó sin ella, y en paz.) No tiene salida el vino ni el paño por donde entrar, y así, el que no cobra gasta en vestirse un dineral. De Cuba, no digo nada, porque todo el que va allá, si no viene á Ceuta, viene con fortuna colosal. Un *infundio* en cada centro, en cada jefe un sultán, un *huevero* en cada esquina y un *caco* en cada portal. ¡Ah, señores! Si esto sigue por el camino que va, da España el gran estallido, ¡y se concluyó el cantar!»

Esto ha de decir Sagasta, porque es la pura verdad, para ver si de ese modo logra vencer y mandar; y para que, con el cambio ó mejor, la variedad, en las Cortes suyas pueda Cánovas decir igual.

LANZADAS

—¿Usted cree que Alberto Bosch mejorará el municipio?
—Hombre, yo creo que *nosch*.

Aun no hay nada acordado acerca de la designación de persona para el arzobispado de Toledo. Aún va á resultar que eligen á Martínez Campos. Todo será que se le meta en la cabeza.

Suelen ser insoportables los acabados en in, á saber: Perrín, Vallín, San Martín, y Bergamín.

El obispo de Calahorra ha presentado su credencial de senador electo por el arzobispado de Burgos. ¿Un obispo, y de Calahorra? Pues *lata* segura.

Hay un periodista tan... vamos, tan bobalicón, que en vez de Guy Maupassant dice: Guy de Monleón.

Se está procediendo al cambio de las espadas que hoy usa la guardia civil de caballería, por los sables curvos, modelo 1860. Las reformas tienen que ser así: radicales.

Por este camino se va á la nivelación del presupuesto.

No estaría de más que levantaran una estatuita al inventor de la reforma.

Estatua ecuestre, por supuesto.

Tanto y tanto ponderar de Camacho el genio macho, y resulta que Camacho no sabe multiplicar.

Ayer preguntole Cos (otro economista pocho):
—¿Cuántas son siete por ocho?
y él dijo:—Noventa y dos.

El Sr. Sagasta ha sido visitado por los Sres. Puigcerver, Romero Girón y Becerra para exponerle sus opiniones sobre los importantes problemas de actualidad.

¿Pero qué? ¿También tiene opinión el Sr. Becerra?

Unas veces firma *bayo*, otras veces *pío* firma. Eso más bien que periódico es una caballeriza.

La suscripción de los católicos de Madrid en favor del Sumo Pontífice, asciende á la respetable suma de veinte y tantas mil pesetas.

Esto es consolador para todo pecho cristiano.

¡Qué placer! Los enfermos del hospital carecen de lo necesario, y á León 13, 3.º, derecha, se le reunen cuatro mil duros en un momento.

Bendigamos á la Providencia que no desampara á Pedro, el Pescador, ni á Pepe Carulla, poeta y arcángel.

La *Correspondencia* ha dado en anunciar á diario los artículos que ha de publicar al día siguiente.

«Mañana publicaremos un artículo de D. Adolfo Bayo.»

Que es como si dijera:

—¡Ojo! No compre usted mañana *La Correspondencia*.

Porque cualquiera lee á Bayo... ó á Pío (Gullón).

Cánovas con *trancazo*, ¡cosa más rara! Eso es dar al maestro la cuchillada.

Decían que si servía ó no servía para ministro el Sr. Concha Castañeda y que si arriba y que si abajo...

Pues, anda, que bien ha dado en la cabeza á sus detractores.

Hace exactamente lo mismo que el Sr. Cánovas, pontífice máximo.

¿No lo han observado ustedes?

¿Se constiparon el mismo día!

Al fin, podrás obtener lo que buscas con afán... ¡Inútil!... ¿Qué lo has de ver? De menos hizo Tetuán A Navarro Reverter.

El miércoles se reunieron en el Liceo Rius dos ó tres centenares de anarquistas.

Y, según dicen, pusieron á los socialistas cual digan dueños.

Una mala acción, por supuesto.

Porque aquél día estaba Cánovas enfermo.

Y no podía ir á defenderse.

Un periódico inglés pregunta á sus lectores: ¿qué es dinero?

De España no recibirá ninguna respuesta.

Porque aquí hay quien lo ha sabido.

Pero ya no se acuerda nadie.

Después de *París fin de siglo*, se estrenará en el teatro de la Princesa otra comedia traducida del francés.

Y después otra.

Y luego otra.

Y así sucesivamente.

¿Y esa *Nieves*, de Palencia, anunciada hace tantos años?

Pero no seamos indiscretos.

Acaso Ceferino tema...

Porque habrá observado, como nosotros, que este año no *cuajan* las nieves en Madrid.

Ya ha visitado el general Jovellar al Sr. Sagasta.

¡Temblad, conservadores!

El general ha dado siempre las enhorabuenas con anticipación.

Debe tener un callo que le anuncia los cambios de Gobierno.

—¿Ha visto usted que mal lo hace el señor Duque de Mandas en la embajada de París?

—¡No lo he de ver! Es un León y Castillo... sin voz.

También Martos vuelve al hogar paterno, como volvió ha poco Romero Robledo. Pero éste á la postre pescó un ministerio, y el otro es probable que quede contento con un estanquito en un punto céntrico.

Ya están pensando los fusionistas en la solución de la próxima crisis total.

Que si Sagasta hará ministro á éste ó al otro ó á Becerra.

No se cansen ustedes; no hay más que un candidato seguro.

El general Beránger.

Y otro probable.

El duque de Tetuán.

En busca de un ministerio siempre de aquí para allá... El mundo da muchas vueltas, pero Linares da más.

A quien tiene que nombrar ministro el Sr. Sagasta en cuanto suba al Gobierno es á D. Pío Gullón.

A ver si no le queda tiempo para escribir en *La Correspondencia*.

Porque es muy mal ministro, ya lo sabemos.

Pero ¡diantre! como escritor es todavía más perjudicial.

Hace bueno á Jove y Hevia.

Deja á Silvela que calle y devore su dolor, que él piensa que su silencio tiene segunda intención.

Don Antonio con el trancazo... ¡infeliz! Concha con la influenza... ¡pobre! Linares con el dengue... ¡desdichado! Todos, menos Montojo; á ese no le parte un rayo.

Vivi emigrado ocho años, y al regresar á mis lares me encontré los mismos perros sin cambiarse los collares.

Al fin se abren las Cortes. En canal.

En San Andrés del Palomar se ha descubierto una falsificación de sellos.

En cambio faltan los legítimos en los estancos de Madrid.

¿Con que resulta que los ingleses no se han apoderado de Tánger?

Será por temor de dar explicaciones á nuestro ministro de Estado.

A pesar de los pesares, por si un peligro se ofrece, allá va el *Alfonso Trece*, o *nosso terror dos mares*.

Ahora se dice que los ingleses han desembarcado en Canarias.

¡Canario! ¡Canario!

Y que el ministro de la Guerra ha mandado fortificar las islas.

Dios quiera que no tengamos que exclamar:

«Después del burro muerto, la cebada al rabo.»

Ahora que los ingleses andan merodeando por los alrededores de Canarias, se le ocurre á *El Estandarte* llamarle estadista inglés á Romero.

De seguro D. Paco le habrá dicho á Sedano:

Aunque me oigas decir ¡yes! no hagas más comparaciones, déjate de parangones y... ¡que te calles, inglés!

También en Valencia ha hecho su aparición el trancazo.

Y la viruela.

Viruela y trancazo; conjunción habemus.

Según *El Imparcial*, resulta comprobado que en el Banco de España se equivocaron al hacer el prorrato para la adjudicación de títulos del empréstito de 250 millones.

Estas equivocaciones

no las tiene ni un muchacho.

¡Equivocarse en millones!...

¡Camacho, por Dios, Camacho!

Una pregunta al Sr. Linares Rivas:

¿Tiene dotación la Escuela Politécnica?

Porque nos consta que se quiere hacer pagar á los alumnos de Física los impresos en que apuntan las prácticas de Metereología.

Ahora, si es que se trata de Sableología, nada tenemos que objetar.